





Escos de una conferencia mística

El camarada Chávez, de su oficina litográfica, nos envía, para su publicación, el comunicado que a continuación verán nuestros lectores:

Compañeros del grupo «Luz», ¡salud! El lunes 17 de febrero, y en el local de la sociedad hermanada de panaderos de esta capital, se celebró un «encuentro» de fraternidad con una conferencia que a continuación se describen los trabajos filosóficos, metafísicos o científicos de dichos señores; pero lo primero se dirigió con el propósito de darse notoriedad, o cosa parecida; ante los obreros, me permito hacer una observación en un periódico que los organizadores de la conferencia, o sea el «Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos», no estuvieron acertados en la elección; pues ya se comprenderá que se ridicula hablas de ideas muy difusas, de doctrinarismo muy obscuro, a trabajadores, ya sea por su medio de cultura, ya sea por su medio de socialización, o bien porque se han dado a la tarea de estudiar los problemas netamente socialistas (porque son los que interesan al proletariado), es ridículo, digo, porque para hablar de teorías solidaristas se debieron dirigir a gentes que no fueran humildes trabajadores, a universitarios o a centros cuerdos, y sobre todo discursadores de la materia; pues en la conferencia, a que vengo refiriéndome se concretaron los señores Salazar y Lecóna a hacer dos cuestionamientos, de la naturaleza y el ser del Sr. Salazar o tal vez «chorizo». Ya se comprenderá que se desvirtuó el sentido de lo que están en su lugar, porque ello equivale a que yo, por ejemplo, me pare frente a un puesto de cacahuteros y les hablo de la inmortalidad del alma, o bien auto, de la unión, para no tener que aplicarles también, su merecido en subsiguientes números publicados a sus nombres.



Grato honor al compañero López Dóñez

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística me ha escrito honrar al compañero López Dóñez con el nombramiento de socio activo, como se verá por el documento que insertamos a continuación... «Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, en 19 de febrero de 1919. El Sr. D. José López Dóñez, secretario de la Comisión de Estudios, me ha escrito honrar al compañero López Dóñez con el nombramiento de socio activo de esta Corporación y enviarme un ejemplar del Reglamento, lo protesto las seguridades de mi consideración. México, enero 30 de 1919. El primer secretario, Enrique Arroyo. —Al señor don José López Dóñez. —Presente».

El grato honor que con el nombramiento precitado recibió nuestro compañero de labores, sobre el Diccionario de la Academia, en sus volúmenes, que ha tenido la generosidad de obsequiar, manuscrito, a nuestra Corporación, y que proponemos sea considerado como el primer inédito que exige el artículo 69 de nuestros Estatutos. México, enero 9 de 1919. —A. M. Carroño, —J. de Mendoza Tambores, —R. Aguilar, —Luis R. Tello, —Sylvio J. Benavente, —J. de Carmona y Arriaga, —J. de Carmona y Arriaga.

por tierra algunas vanidades y no pocas envidias, porque el camarada López Dóñez ha dado pruebas de que se preocupa por dignificar intelectualmente a los miembros de su agrupación a la cual pertenece. Y de conformidad con la exigencia del artículo 10 de los Estatutos de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, nuestro compañero escribió una monografía para leerla el jueves 20 de febrero por la noche en dicho instituto, con el título: «Influencia ejercida por la invención de Gutenberg en la cultura literaria; con especial referencia al desarrollo intelectual de México». En dicha monografía puso de manifiesto las ventajas recogidas por la civilización con el invento tipográfico, y precisó, no sólo el nombre del verdadero padre de la imprenta, sino que las edades aborígenes de la humanidad apenas se caracterizan por libros, en jeroglíficos y monumentos, algo de una cultura primitiva. Después de hacer la apología de Gutenberg, entró de lleno a examinar, sintéticamente, la literatura española desde el siglo XVI con especificación de nombres y ostios; pasó a Portugal, Francia, Alemania, Austria, Inglaterra, Rusia, Polonia, Italia, India, Sur y Norteamérica, para concluir analizando la producción y desarrollo intelectual de México desde la época de San Juan hasta nuestros días. Dio fin a su discurso haciendo resaltar la gran ayuda que la inteligencia universal ha recibido con la invención de Gutenberg, y como una y otra se completan ante los hechos del Progreso. El último párrafo de la citada monografía dice como sigue:

«Yo sé que esta humilde opinión no la tome a mal el «Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos»... «Espero que esta humilde opinión no la tome a mal el «Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos»... «Espero que esta humilde opinión no la tome a mal el «Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos»...»

«¡Ojalá, señores, que la paz y la fraternidad sea magnánime y abundante en el mundo dominado y gobernado por Caín, para que la

EN LA LUZ PERIODISTICA

«Con fechas 16 y 22 de febrero, respectivos, volaban en la luz periodística, el primer órgano de la federación de sindicatos de Oaxaca y el segundo en esta ciudad, que ahora dice serlo de la «Confederación Regional Obrera Mexicana».

También sabemos que lospositivos reservados Francisco Menz y Diógenes Estrada, en unión del camarada y gobernador Marcos Serrano, están sacando en Ciudad Victoria un libeterio (?) de igual nombre del que se edita en Zacatecas, con el nombre de «Confederación Regional Obrera Mexicana».

«UNITEPTO O... CONSECUENCIA» «La Unión de Fotógrafos» organizó un festival para la noche del 19 de marzo en el local de la «Unión de Empleados de Restauración», con motivo del Progreso y posición de su nuevo Comité Ejecutivo; pero, contrariamente a lo que era lógico esperarse, en dicho festival no tomaron parte en la tribuna los fotógrafos, sino los tipógrafos, «estiches e infamia», llamados Rafael Quintero, Rosendo Salazar y Higino H. García.

«La intromisión de esta trinidad en corporaciones que ninguna actividad directa guarda con el oficio, es decir; con la ocupación que ejercen; da lugar a suponer que entre los fotógrafos está muy condensada la inteligencia, la aptitud y la verbosidad, y por eso han recurrido a la intrusista mentalidad de los problemas resueltos por el tipógrafo.»

Cuando la madre le hizo observar que esto no era de mujer consciente, Magdalena se encogió de hombros y resucitamente le contestó: «Es mi gusto... pero no me absort de lo que está. A Felipe le place y como él hace lo que yo le indicó, yo también siento placer en complacerle en algo.»

Pocos días antes de acabarse la temporada de baños, el señor Dupont, que había llegado de París, adonde tenía una importante fábrica de perfumes, pidió la mano de Magdalena para su hijo Felipe, y la de Angélica para Marcos.

Como los jóvenes se amaban, no hubo dificultad, y el matrimonio de ambas se estableció para el mes de diciembre de aquel año, 1893. Quedaron en Montevideo durante aquellos once meses, y Manuela con profundo pesar vio que sus dos hijas, las discípulas de un ideal grande, de la redención de un sexo, se iban dejando de sus doctrinas, alentándola únicamente la idea que aun sí el lujo y el follaje deoponía con todas las mil chucherías que hacían una mujer elegante, las dominaba un día, quedaba embrujada la idea en el pensamiento, y nunca serían más que las compañeras dignas de sus esposos, en los cuales encontraba mucho bazar de ideas conservadoras, jóvenes muy de su época y que probablemente no harían la felicidad de sus dos hijas.

Se limitó a daries algunos consejos, sintiéndose muy infeliz porque el ambiente y la sociedad podían con su sugestión más que sus doctrinas. Y habiendo ya consumado el casamiento, cuando una mañana Magdalena

recibió de Felipe, como obsequio, un par de años de solitarios. Manuela miró a su hijo y le preguntó: «¿Y qué harás de esto?» «¿Qué quieres que haga, mamá, si Felipe me los manda de regalo?» «Pero Felipe sabe que tú no has llevado nunca aros!» «Es cierto... pero... los llevaré.»

Pero, Magdalena, es posible que la coquetaría y el deseo de parecer bella, puedan tanto, en ti hasta hacerte querer a las creyas y llevar lo que es un signo de inferioridad?» «¡Bah, querida mamá una mujer puede ser todo lo emancipada que se quiere, con ideas claras de su independencia y llevar aros, como se llevan anillos. No se piensa por los aros... y no te opondrás, mamá, a lo que es mi gusto.»

«¿Y si me opusieras?» «No sería razonable, porque después de casada lo haría.» «¡Hazlo, hija mía. Nunca he pensado oponerme a lo que tú quieres. Tienes edad para pensar con tu cabeza. Yo he buscado incular en ti los principios de una vida que considero buenas; tú toma de ellas lo que quieras, pero no olvides que al voltearte, una mujer... elegante que gasta su tiempo en hacerse toilette, pensará menos; será para tu esposo un objeto de lujo, pero no una igual y una compañera.»

Magdalena se encogió de hombros. El día después lluyó sus aros. A Angélica le pidió que le hiciera un vestido de casamiento. Esperó hacerlo el día después de su casamiento.

trian, si el amor pudo hacer de ellas casi unas mujeres iguales a las demás, yo será siempre la mujer consciente. Si a eldido ambiente, las costumbres y la sociedad parecen dominarlas, a mi madre me dominará porque sobre todo está mi dignidad, mi libertad y mi conciencia.

CAPITULO VI

Manuela y su hija volvieron a Buenos Aires. Vivían amándose tiernamente, disfrutando de la vida, dedicándose al sport, al cuidado de sus propios intereses, leyendo, conciliándose a los teatros, a las películas, independientes como quien vive sin preocuparse de los demás. Estaban en el Norte, porque pensaban pasar algunos años en Norteamérica y en Inglaterra, en medio de otras costumbres que más se acercaban a sus ideales.

Entretanto llegaban cartas de Magdalena y de Angélica que las llenaban de amargura. Había crecido Manuela que era suficiente en enseñar las doctrinas grandes de la libertad a su hija, que estaba en un ambiente que no basta la doctrina cuando el mundo conjura en contra. Las había educado virilmente, pero lejos del hombre, y al primer hombre que las cortejó, lo amaron. La mujer debe acostumbrarse a ser emancipada desde pequeña, no con teorías, pero viendo, codiciándose, jugando con los varones en la vida, a acostumbrarse a tenerlos por compañeros, pero que si los hay más inteligentes que ella, los hay que lo son menor.

recibí de Felipe, como obsequio, un par de años de solitarios. Manuela miró a su hijo y le preguntó: «¿Y qué harás de esto?» «¿Qué quieres que haga, mamá, si Felipe me los manda de regalo?» «Pero Felipe sabe que tú no has llevado nunca aros!» «Es cierto... pero... los llevaré.»

Pero, Magdalena, es posible que la coquetaría y el deseo de parecer bella, puedan tanto, en ti hasta hacerte querer a las creyas y llevar lo que es un signo de inferioridad?» «¡Bah, querida mamá una mujer puede ser todo lo emancipada que se quiere, con ideas claras de su independencia y llevar aros, como se llevan anillos. No se piensa por los aros... y no te opondrás, mamá, a lo que es mi gusto.»

«¿Y si me opusieras?» «No sería razonable, porque después de casada lo haría.» «¡Hazlo, hija mía. Nunca he pensado oponerme a lo que tú quieres. Tienes edad para pensar con tu cabeza. Yo he buscado incular en ti los principios de una vida que considero buenas; tú toma de ellas lo que quieras, pero no olvides que al voltearte, una mujer... elegante que gasta su tiempo en hacerse toilette, pensará menos; será para tu esposo un objeto de lujo, pero no una igual y una compañera.»

Magdalena se encogió de hombros. El día después lluyó sus aros. A Angélica le pidió que le hiciera un vestido de casamiento. Esperó hacerlo el día después de su casamiento.